

# LA IBERIA MUSICAL Y LITERARIA.

## GAZETA DE TEATROS.



Núm. 45.

Madrid, Jueves 29 de Mayo=1845.

Año IV.

SUMARIO. Teatro del Circo, Corrado de Altamura, segunda representación, por J. Espin y Guillen.—A..... poesía, por García A de Lovera.—Una cabeza de Madona.—Variedades;—

### TEATRO DEL CIRCO

CORRADO D'ALTAMURA

(Segunda representación.)

Entre las novedades líricas que á porfía ofrecen los teatros del Circo y la Cruz, impresas que dan sustento á muchas familias de artistas músicos, y que se han empeñado en dar un aspecto de cultura a la capital de España, desconocido en nuestros días, hemos visto poner en escena la ópera el maestro Federico Ricci, *Corrado d'Altamura*, ejecutada en el teatro del Circo por primera vez en la noche del 21 del corriente mes de mayo.

El argumento de esta ópera se reduce a que el duque Corrado de Altamura tiene una hija llamada Delicia, quien se prenda de Rogero caballero duque de Agrigento y de Aragon, quien despues de recibir señalados servicios de Corrado le paga con la mas negra ingratitud poniéndose en guerra abierta con él, y abandonando á Delicia por casarse con Margarita hija de Albarrosa, marques de Navarra; legando á tanto la mala estrella de Rogero que tiene que dar muerte á Corrado en un desafio á que le provoca este último. Delicia se habia retirado á un claustro, donde penetra Rogero con sus vestidos y espada manchados con la sangre de Corrado é implorando la bondad divina, alcanza por un momento el perdon de Delicia, á tiempo que se presentan todos los caballeros y deudos de Corrado á dar muerte al asesino. Delicia mira á Rogero con espanto y le dá la maldicion eterna.

La particion del *Corrado* está escrita con acierto, y el autor de Luigi Rolla, parece haber puesto todo su conato, y empeño en presentar dificultades de combinacion y entonacion, apoyadas en una instrumentacion fuerte y vigorosa algunas veces, pero sencilla y débil en algunos pasages dulces y de efecto piano.

No se le puede negar al maestro F. Ricci que tiene las cualidades esenciales que ha menester reunir un compositor dramático; pues la música del *Corrado* nos ha parecido mas bella y complicada, que sencilla y de efecto.

Hay trozos de un canto fresco, sumamente agradables y de estilo elevado, pero su efecto en el público quasi pasa desapercibido, por alargar mas ó menos la frase final, ó por no darles todo el apoyo útil y oportuno

de la orquesta, único y poderoso medio que no debe perder de vista el compositor y que tanto se presta á dar realce á las mas grandes ideas ó ligeros caprichos del que se propone explotarla.

Nosotros creemos que el maestro Ricci, de cuyas obras somos muy apasionados, hubiera conseguido mas efecto en los cantos tan puros como bien conducidos de que está sembrado el *Corrado*, á no haber formado tan grande como inutil empeño en dar á todas las piezas de que consta la ópera un colorido demasiado sombrío, meliéndose quasi continuamente en el género tan profundo como á veces monotonico de las modulaciones armónicas, haciendo alarde de poseer la llave del arte de la modulacion aun en las combinaciones mas difíciles y escabrosas que puedan imaginarse: objeto laudable, pero que redundaría irremisiblemente en perjuicio del mismo compositor, quese espone á la ejecucion incierta de todas las masas que pone en accion, y á que el público que estraña las armonias que oye y que chocan á su oído las tome por desafinacion de los ejecutantes, y cargue sobre estos la responsabilidad del efecto que tanto ha espuesto a escagerada fantasia del compositor. Este giro demasiado ríjido que ha observado en su obra el entendido maestro F. Ricci, lo creemos mas bien efecto de determinado empeño en hacerlo asi, espresamente, que no nacido de su conviccion íntima acerca del efecto teatral, pues quien tanto se distingue por su sencillez en otras composiciones, no parece querer ignorar él mismo, lo que la esperiencia le ha debido enseñar.

Así, el *Corrado* para ser debidamente apreciado en su justo valor, se necesita para su buen éxito que todos los ejecutantes sean del primer rango en el arte de canto, y esto si se puede obtener en un París, ó Londres, no debe limitar un autor el triunfo de sus obras á tan estrecho círculo, aun cuando el honor sea en estos parages citados de mayor consideracion ó gloria.

Concretándonos á la ejecucion del *Corrado*, y agenos de toda pretension, escigencias y partidos, podremos decir nuestra humilde pero leal y franca opinion, con la misma fé artística y desco de dar el brillo que ha menester nuestro arte, tan mal parado hoy día por quienes le deprime sin comprenderlo.

Ante todo, y sea dicho con perdon de los artistas, diremos al traductor de los libretos que la ópera se denomina *Corrado* y no *Corrado*: que se podia haber señalado en el libreto la época en que pasó la escena, y... que se podia haber corregido con mas cuidado tantísimo disparate como tiene el testo italiano, y aun la traducion española.

En esta representación se nos ofreció la ocasion de ver en escena por primera vez á

la señora Giovaninna Ronconi, encargada de sostener la parte de *Delizia*. Su aspecto es magestuoso é imponente realizado por una hermosa figura; conociéndose suma timidez en la parte escénica, á causa, sin duda, de la falta de costumbre que tanto familiariza al artista con el público, pues en este último caso la señora Ronconi hubiera realizado mas y mas unas maneras tan poco escageradas como finas y elegantes que tanto se hacen notar en esta excelente artista. La voz de la señora de Ronconi, es de *soprano*, pues que en varias *fermatas* que la oímos ejecutar dió clara y facilmente el *dó* sobreagudo de la *tessitura* indicada: y aunque su timbre no tenga la fuerza y vibracion grande que requiere el local del Circo, tan fatal para la voz, no por eso deja de ser la voz de la señora de Ronconi, muy afinada y agradable. Su método de canto es moderno y de una vocalizacion clara y bien entendida; asi como observamos la buena manera en la emision de la voz, y un gusto exquisito en la eleccion de los pasages de adorno.

En la *cavatina* de salida la señora Giovanina estuvo muy feliz, siendo aplaudida lo mismo que en el *duo* que sigue con el tenor. Esperamos se presentará en lo sucesivo con mas confianza, pues que el voto de las personas imparciales re conoce ella á una artista apreciable.

Bettini desempeñó en esta ópera la parte de *Roggero* con mas esmero y brillo que lo que podíamos esperar de una *tessitura* que le está bastante alta; de ello nos alegramos, pues que se conocen los deseos de agradar que tiene este artista; asi como le recomendamos cuide en ciertos pasajes de *efectos armónicos* guardar toda la precision posible en ellos, pues lo demás es esponer el éxito de la mejor y mas meditada transicion y modulacion armónica.

La señora Pardini ha cantado con mucha soltura y acierto la parte de *Guiscardo Bonello*, en especial la *cavatina* de salida «*Si vederla é il solo bene*»; y demostró habia estudiado bien los pasos difíciles de entonacion que tiene esta pieza.

Ronconi representaba el papel de *Altamura*, y es escusado decir que era el alma de la funcion, el sosten de la ópera, la custodia y amparo de sus compañeros. Desempeñando una parte escrita últimamente para él, y habiéndola elejido para la ejecucion en el Circo, no podíamos menos de esperar un feliz resultado: pues nosotros fiamos mucho, muchísimo en las fuerzas y talentos de un artista, cuando ya le hemos conocido y juzgado, para no hacer caso de prevenciones tan injustas como despreciables y bajas, que se suelen esparcir tenebrosamente y las que tan solo acoge la gente necia y pobre de espíritu.

En dos ocasiones brillan esencialmente en el *Corrado* las sobresalientes dotes artísticas de que está dotado Ronconi: la una es en el aria del primer acto:

L'amo qual s'ama un essere  
che la mia vita infiora....

*andante* algo ligero y pálido, que el grande artista supo colorar de un modo enteramente nuevo. Pero lo que es admirable, lo que no es tamos acostumbrados á ver en Madrid, es la variación de fisonomía, según los afectos que dominan al personaje del drama, y á los que dá Ronconi tal impulso y animación, que esta prenda tan rara como estimable en un artista, valdría por sí sola para formar en otro una sólida reputación. En esta misma aria en la *cavalletta* cuando sabe que su protegido Rogero le ha vendido en el honor de su hija y en su amistad, saca el puñal del cinto, y blandiéndolo esclama lleno de una ira aterradora:

O ferro, lang' anni nel petto celato  
Balena nel pugno ministro di morte.  
O Dio degli oppressi, d' un padre oltraggiato  
Fa il polso, lo sdegno piu saldo piu forte.  
Gli oltraggi di sangue si lavan col sangue:  
Si nero delitto non merta pietá.

En estos preciosos momentos la fisonomía de Ronconi cobra el colorido que combiene á la expansión de una alma ultrajada y sedienta de venganza; su voz trueno como la del rayo, y el efecto es grandioso é imponente. Escusado es decir que se aplaudió esta noche á Ronconi, pues mas que aplausos significa la admiración y asombro que causa al observar sus extraordinarias y no comunes facultades.

La otra escena en que Ronconi se muestra superior así mismo, es en el *duo*, (que mas bien tiene el corte de *aria*.) del tercer acto con Rogero. El *Adagio* es del canto mas fresco y puro que se puede oír; y en el cual sabe Ronconi arrancar lágrimas al espectador, quien no puede menos de sentirse conmovido al escuchar las amargas palabras del padre de *Delizia*, cuando el mismo Rogero disfrazado de peregrino viene á implorar su perdón y le dice, que sino le amó un día? á lo cual responde Altamura:

Io l' amava sul la terra  
piu che un padre amar puó un figlio;  
io lo crebbe in pace e in guerra  
prode in armi ed in consiglio.  
Le mie gioje a lui svelava,  
beni e vita ad esso offriva  
e partendo a lui fidava  
l' amor mio la figlia mia....  
Ah! l' iniquo quella vergine  
trasse al pianto ed ad dolore....

Este pasaje es de lo mas tierno y patético que hemos oído, y de que puede vanagloriarse el Sr. Ricci haber compuesto. La *cavalletta* es buena, pero difícil por los saltos escabrosos de entonación que tiene que atacar á mano armada el baritono, que tan solo es dado vencer á Ronconi que posee la extensión del tenor serio: este *allegro* hubiese brillado mas, si el autor huyendo de cometer plagios, no se hubiera metido en un laberinto continuo de armonizaciones buenas pero raras y desagradables á los oídos no inteligentes, quienes suelen guardar por lo general, de defectuosa la ejecución.

Ronconi fué llamado muchas veces á la escena al final del *duo*, así como Bettini.

Los trages han sido sumamente delicados y lujosos, como se acostumbra en el teatro del Circo; y la ejecución general falta de mas ensayos, haciendo inútiles los esfuerzos del digno director de la orquesta Sr. Bonetti.

J. Espin y Guillen.

## A.....

Ven á secar las lágrimas que vierto  
en la herida del triste corazón,  
pues vaga errante el pensamiento incierto  
en las alas de mágica ilusión.

¡Amar ó aborrecer!... no hay mas camino  
no hay en el mundo vil otro placer:  
amar ó aborrecer es mi destino,  
y lo sigo incansable por do quier.

Tu conmigo vendrás, y en mi delirio  
estrecharé tu mano con ardor,  
llevándote de el mundo de martirio  
á un mundo grande de placer y amor.

¡Iremos con la vida envenenada,  
que solo á el mundo de delicias van  
los que tienen el alma desgarrada,  
y arde en su pecho abrasador volcan.

Por espinas y abrojos pasaremos  
sin soles, sin auroras de carnia,  
mas felices entrambos sonreiremos  
que hermosas flores se hallarán al fin.

Y allí verás los fulgidos palacios  
que te pinta tu amante trovador,  
y praderas sembradas de topacios  
y ricas perlas de sin par valor.

Y ricas voces de mágica cadencia,  
y músicas de encanto celestial,  
y blancos mares de aromosa esencia  
con rocas de purísimo cristal.

Tus blancas manos y tus pies nevados  
las Náyades hermosas lavarán,  
y los vientos en ambar perfumados  
tus voces y mis voces unirán.

Vente abrazada á el hombre que te adora,  
vente, muger, para gozar allí,  
que ardiendo el pecho el corazón devora  
y me siento inspirado junto á tí.

Mas le ofreces en cambio de su fuego,  
y en cambio de la vida que te dió,  
pura amistad que desaparece luego  
á el que jamás en la amistad creyó.

¿Que es la amistad?... bastardo sentimiento  
que se compra con oro ó con poder,  
y que pasa cual átomo en el viento  
que al fin volando se llegó á perder.

¿Qué es la amistad?... mentido panorama  
que nos brinda la inmunda sociedad  
para esconderse tras su debil llama  
á ocultarnos su torpe iniquidad.

¡Amigos! ¡Amistad!... aislados nombres,  
sin un recuerdo que los siga en pos;  
rasgos mezquinos de mezquinos hombres:  
no es obra digna del inmenso Dios.

¡Amar ó aborrecer!... no hay mas camino,  
no hay en el mundo vil otro placer,  
amar ó aborrecer es mi destino,  
y lo sigo incansable por do quier.

Si quieres adorar... mi vida es tuya,  
dame en cambio tu amante corazón,  
suya es mi gloria y mi delicia suya,  
suya será tambien mi inspiración.

Mas si infiel pagas mi cariño ardiente,  
si hay amistad tan solo para mí....  
guárdate esa amistad eternamente,  
yo la desprecio y te desprecio á tí.

CÓRDOVA.— J. Garcia A de Lovera.

## UNA GABEZA DE MADONN

—TRADUCCION.—

(Conclusion.)

Los ojos de Prudhon no pudieron creer vacila, palidece, pierde la cabeza. Se aprueba aun: era ella, siempre ella: con su vestido azul, su pañuelo de encaje negro, su sombrero caído y sus blondos cabellos. Está triste resignada como el día en que se había sentado en su taller; nada ha cambiado para ella? «Dios mío, dijo Prudhon con angustia, ha conspirado también esta contra republica? Que habrá hecho para ser admitida á la guillotina con sus blondos cabellos y sus veinte años? Mientras hablaba con el mismo, le pareció que la condenada le había hecho una señal; quiso romper la multitud para adelantarse hacia el carro, ó mas se dejó arrastrar por ella; pero la emoción había aniquilado sus fuerzas, no logró hacer claro en aquel feroz y bullicioso tumulto; dió casi el carro de vista. En medio de la multitud avanzaba y retrocedía sin ser dueño de sus movimientos. Un mortal cuarto de hora se pasó así. «No veía sino el ruido,» decía el pintor mas tarde recordando este fatal momento.

Dios le permitió volver á ver otra vez condenada: subía lentamente las gradas del cadalso, rechazando los servicios de un dante de guillotina. Antes que el verdugo cogiera, tuvo tiempo de mirar al cielo y hacer el signo de la redención. El verdugo cogió á ella, estremeciose y retrocedió un paso. Durante este momento, mil ideas y mil sentimientos atrevieron el alma de Prudhon. Se podría creer? apenas él mismo lo cree. Prudhon no se juzgaba solo un hombre ante este lúgubre cuadro, ante este fúnebre teatro, era aun artista. Así se llamó, viendo ondulaciones del cuello de la jóven cuando levantó los ojos hacia el cielo, cuando bajó frente para persignarse, que en el retrato la cabeza estaba mal unida á las espaldas. La terrible idea en el momento en que esta noble y bella cabeza iba á caer! en que este cielo virginal, que acaso ningún labio había tocado, iba á recibir el horroroso tacto de un grande prostituido. Prudhon entró en su taller malo; tenía calentura, rayaba ya en delirio se encerró en su taller y pasó en el taller devorado de angustias. Guillotinaron á su hermana sin conocerla mas profundamente. Prudhon que sin dinero, ocho días estuvo sin poder cojer un pincel. Estaba tan desesperado en nada creía, ni aun en su genio. Justo cual sería el sentimiento del desgraciado artista! la primera vez que quiso ponerse á bajar le vino la idea de concluir el retrato de la jóven, es decir de concluir el cuello, el cuello blanco y gracioso como el de un cisne. Perfeccionó tambien undia la visión de Prudhon: estaba solo, perdido en su dolor como costumbre, en contemplación ante el retrato. «Es necesario sin embargo que yo lo acabe,» dijo de repente, sin saber lo que decía. Impelido por una mano infernal, corrió á la paleta, coje su pincel, y, con mano enteramente agitada ante el lienzo, le empapa al azul de carmin, retoca el cuello; imajinase ver una gota de sangre; en su espanto, vaciló el pincel, pero no es una gota de saugre,

señal de la cuchilla que desgarró enteramente el cuello.

Todo pasa en este mundo, hasta el recuerdo. Después de haber vivido, por decirlo así, con este extraño retrato, después de muchas horas de calentura, de delirio y de desvario pasados con la sombra de esta joven, Prudhon concluyó por olvidarle casi del todo. Al poco tiempo no fué esto más que un sueño de lo pasado, un amor perdido, una estrella en la noche. El retrato estaba colocado en el taller entre los miles bosquejos del artista. Apenas le arrojaba de vez en cuando una mirada entristecida. Solamente experimentaba una fúnebre alegría al pensar que más tarde, cuando le llegase su hora (si es que esta hora había de sonar alguna vez) tomar un poco de reposo y vivir percibiendo los perfumes de la juventud, podría deshacerse tristemente de su adorado recuerdo. Que de tesoros se acumulan en el corazón, para no disiparlos más tarde, tanto es lo que nos apresuramos por marchar anticipadamente!

En 1798, Greuze, hacia el fin del invierno, presentó á Prudhon un joven de noble familia, que, durante cuatro años de destierro, se había distraído con el amor de la pintura. Apenas Greuze le conocía, tampoco sabía su nombre; le había encontrado en un salón donde se decía baron de Bergwald ó de Hochwald; pero allí era á golpe cierto un seudónimo que le abrigaba contra antiguas enemistades. A la primera mirada se juzgaba bien que era francés; tenía el acento y las maneras de ellos; pero Greuze no se inquietaba: los artistas no tienen más que una patria. Pasada una media hora de visita, el joven pidió á Prudhon la libertad de volver otra vez: pareció á los pocos días. Esta vez, viendo la buena voluntad de Prudhon, determinó examinar el taller desde los cuadros hasta los cartones.

—Esto es muy admirable, dijo al ver el retrato de la desconocida.

—Qué hallais pues de admirable? preguntó Prudhon, sorprendido de la exclamación del joven.

—Nada, nada, respondió aquel, pálido y conmovido; la vista de este cuello todo manchado de sangre me ha horrorizado.

—Es una historia muy triste, respondió Prudhon.

—Ya os escucho, murmuró el joven sentándose.

El pintor contó en pocas palabras lo que le había pasado. Concluida la relación, el joven, pálido y abatido como si hubiera asistido á un terrible drama, ó como si esta historia le hubiera recordado una página de su vida, preguntó á Prudhon si quería venderle aquel retrato. El pintor se detuvo por la idea de profanar un caro recuerdo.

—No, dijo; quiero este retrato, es para mí el de una hermana; y por otra parte tengo acaso el derecho de venderle? La pobre niña, presagiando sin duda la muerte, había querido dejar este recuerdo á su padre, á su hermano ó á su amante.

—Comprendéis que si ellos han guillotinado á esta pobre niña, no han hecho gracia á los hombres. Mas yo respeto vuestras razones: concededme solamente el permiso de llevar este retrato para mostrarlo á mi hermana, se parece mucho á ella.

—Llevadlo! Como queráis, Saludad en mi nombre á esa señorita, sobre todo si se parece á esta noble y desgraciada niña

El joven cogió sin más cumplimento el lienzo bajo su brazo. Aquella misma tarde un criado de confianza vino á entregarle á Prudhon un cartucho de 150 luises sin querer decir á nombre de quien venía. A todas las preguntas del pintor, respondió en alemán. No pudiendo Prudhon obligarle á llevarse el dinero, prometió devolver los 150 luises al joven á su primera visita. Después de quince días de esperar en vano, Prudhon impaciente, corrió á contar su aventura á Greuze. Su compañero no había vuelto á ver á aquel misterioso personaje sino una sola vez; supo más tarde que se había vuelto á Alemania; no pudo jamás decir á Prudhon si era el baron de Bergwald ó de Hochwald. El pintor experimentó una verdadera pena de hermano al verse separado de su caro y triste retrato. Mas de una vez se le sorprendió pintando en sus cabezas de vírgenes las adoradas facciones de aquel divino modelo que había permanecido en su taller, y, no se atrevía á confesarlo, en la guillotina!

M. Jimenez.

## VARIEDADES.

Va á publicarse en el establecimiento literario y tipográfico de los señores Madoz y Sagasti una obra con el título LAS MIL Y UNA NOCHES ESPAÑOLAS, colección de leyendas, hechos históricos, cuentos tradicionales, y costumbres populares, redactada por los señores Hartzenbusch, Larrañaga, Huizi, Orgaz, Andueza, Rubí, Campoamor, Blanco, Sanz, Neira de Mosquera y Corona Bustamante. Para que nuestros lectores conozcan el mérito de esta obra, insertamos el siguiente párrafo del prospecto que envuelve todo su pensamiento.

«El objeto de esta publicación es dar á conocer las glorias nacionales, las antiguas y modernas costumbres de España, la influencia que estas han tenido en los trastornos políticos y en las revoluciones morales que se han sucedido en ella, y por último las creencias y fábulas tradicionales creadas por la superstición ó por la exigencia de cada época. Para llenar cumplidamente el pensamiento no nos ocuparemos someramente de ninguno de los extremos que comprende, si bien procuraremos revestir los hechos de formas agradables y variadas, que al dirigirse á la imaginación dejen entrever al juicio una deducción moral ó filosófica, un principio de eterna verdad ó una lección saludable. Así trataremos la historia, las tradiciones, las costumbres; de ese modo tal vez logremos generalizar ciertos conocimientos que necesitan un detenido estudio, y destruir muchas preocupaciones alimentadas por la ignorancia y santificadas por el tiempo.»

### CASAMIENTO DE LAS MUJERES EGIPCIAS.

La mayor parte de los casamientos se negocian en el baño, y son los padres del joven que ha de casarse los que se toman este cuidado: ven en el baño á la mayor parte de las jóvenes, y las hacen el retrato al natural. Luego que han elegido hablan de la alianza al padre de la futura: se arregla el dote, y se hacen los regalos. Terminados los preliminares indispensables los parientes y los amigos de la joven la llevan al baño, donde pasa el día en festines, en bailar y en cantar. A la mañana siguiente van las mismas personas á casa de la futura, y la arrancan, como por violencia, de los brazos

de su madre para conducirla en triunfo á la casa de su esposo. Ordinariamente se ponen en marcha al anochecer. Proceden al acompañamiento los danzantes, detrás van numerosos esclavos, que llevan en triunfo los efectos, los muebles y las joyas destinadas para el uso de la desposada. Cuadrillas de bailarinas marchan al compás de los instrumentos, siguiéndolas gravemente las matronas con paso magestuoso; por último, viene la joven desposada cubierta enteramente con un rico velo bordado de oro y pedrería, y sostenida por su madre y hermanas bajo un magnífico dosel, que llevan cuatro esclavos. Una gran porción de achones de viento sirven para iluminar el acompañamiento, que toma por lo común el camino más largo; y numerosos coros de almés cantan versos en loor de los recién desposados.

Cuando el acompañamiento llega á la casa del esposo suben las mujeres al primer piso, desde donde ven todo lo que pasa abajo por una galería de celosía. Los hombres reunidos en una sala no se mezclan con ellas para nada.

Una gran parte de la noche la pasan en festines, en beber sorbetes y en oír la música. Bajan después las bailarinas á aquella sala, dejan sus velos y hacen brillar su flexibilidad y su destreza.

Cuando se concluye el baile principian las almés una especie de epitalmio, haciendo pasar muchas veces en este tiempo á la novia por delante de su esposo, siempre vestido de nuevos trajes, para mostrar su gracia y su riqueza. Por último cuando se retira la reunión entra el marido en la cámara nupcial y alzado entonces el velo, ve á su mujer por la primera vez.

Cuando un egipcio quiere separarse de su mujer practica las mismas diligencias que los demás mahometanos, reducidas á enviar á llamar al juez, y á manifestar en su presencia que la repudia. Después de esta formalidad tiene cuatro meses de término, durante los cuales pueden reconciliarse; pero pasado este queda la mujer libre, y puede formar nuevos lazos. Concluidos los cuatro meses de gracia la envía el marido la dote y los bienes que de ella ha recibido. Si tienen hijos se queda con los varones, y la madre se lleva las hembras.

Las mujeres no están tampoco condenadas á una eterna esclavitud: cuando tienen causas graves para separarse imploran la protección de las leyes y rompen sus cadenas. Pero entonces pierden su dote y las riquezas que han llevado á casa de su esposo.

—La vida de la célebre trágica del teatro Francés ha estado en eminente peligro. Mlle Rachel iba al teatro cuando la tabla posterior de su coche chocó con la bara de la parihuela de un tonel de aguador que penetró dentro del carruaje. Afortunadamente no recibieron ningún daño ni Mlle. Rachel, ni la persona que la acompañaba.

—Acaba de morir en Milan M. Bernardo Vestris, marido de M.<sup>me</sup> García Vestris, cantatriz de mérito. Hacia ya tiempo que este artista, nieto del gran Vestris había dejado el baile para dedicarse exclusivamente á la Coreografía. Sus buenos dotes y el talento que le acompañaba, le habían elevado al puesto de director de bailes en el famoso teatro de la Scala. Con su muerte queda sin legítimo representante uno de los más gloriosos nombres con que el baile puede envanecerse.

Brazalete de la reina de Inglaterra.— La reina de Inglaterra tiene actualmente un Brazalete adornado con cuatro diamantes bellísimos que han pertenecido á personajes políticos de la más alta importancia. El primero fué de la princesa de Gales, primera mujer de Leopoldo de Bélgica; el segundo y el tercero de María-Antonia y el último brilló en otro tiempo sobre la frente de la desgraciada María Estuarda.

# ALBUM.

MADRID. Desde el número próximo empezará publicarse en la Iberia una linda novela francesa traducida por D. J. Belza titulada *Claudio Stocq*.

Un nuevo triunfo de la compañía dramática del Sr. Romea, una nueva prueba de la justicia y galantería del escogido público del Circo. En la noche del martes puso en escena dicha compañía en este teatro la linda comedia en dos actos *El Primito*: primito por cierto con el que yo no tendría inconveniente en emparentar, por que soy muy aficionadillo á los primos ó primas como el de la noche citada, muchos años hace que me gusta á mi la tal prójima prima y no es eso lo peor sino que cada vez me va gustando mas, por su gracia, por su mérito y.... y en fin porque no me es posible remediarlo, pero se me presenta delante un horizonte de irritadas corcheas y semicorcheas, recuerdo el decimo mandamiento, y aunque judío en el nombre, soy católico apostólico, no romano, y paso adelante. Lo cierto es que el público aplaudió á mas y mejor á todos los actores porque son acreedores á todo lo bueno, son acreedores á que como está sucediendo cada noche sus triunfos sean mayores. D. Julian Romea dió á su papel el colorido que requería y estamos convencidos hasta la evidencia que la naturalidad es una de sus principales dotes escénicas, por eso brilla cual ninguno en todas las comedias de costumbres. Difícilmente podrá ejecutar ningun otro actor con mas verdad, con mas exacto conocimiento ni el papel de tío ni la borrachera en que el Sr. Guzman arrancó tan justos y tan merecidos aplausos. El Sr. Guzman es en su género, y muchas veces fuera tambien de él, un actor eminente y de talento privilegiado. El público acabada la Comedia los llamo á la escena, y aun que estuvieron algo pesadillos y rencitas, al fin se presentaron satisfaciendo los deseos de aquel.

Signió el Baile del *Lago de las Hadas* que aunque muy repetido no cansa como no cansa nada en donde se presenta la señora Guy, deseamos con ansia que se ponga en escena lo mas pronto posible el baile *La Esmeralda* para realizar las esperanzas que de su merito y lujo nos han hecho concebir.

## ZABEL

=Algunos periódicos han anunciado como próximo á darse en el teatro de la Cruz el beneficio de Guasco, cantandose *Maria di Rohan* por este acreditado tenor y el baritono Ronconi. Nosotros podemos asegurar que esta idea es un sueño, y que los dos artistas cantarán tan solo en sus teatros respectivos; siendo música celestial todo lo relativo á la union de los artistas de uno y otro teatro, aun cuando tan solo sea por una sola noche.

=Siguen los ensayos del *Giuramento* para el debut de la Sra. Raffaeli, en el teatro de la Cruz.

=En el Circo se está ensayando *L'Etisir d'Amore* para el beneficio de Ronconi, el cual tendrá lugar el lunes de la semana que viene, ejecutándose ademas el tercer acto de la *Maria di Rohan*. Creemos inútil recomendar esta union.

=Hoy se pondrá en escena en el teatro del Principe *La jura de Santa Gadea*, drama nuevo en tres actos.

=La prima donna Rosalia Gariboldi, que tantos aplausos ha obtenido en el teatro del Circo de Madrid, acaba de ser escriturada para el de la *Concordia*, en Padua.

=El primer tenor absoluto Rafael Mirate, ha sido escriturado para el teatro de la Cruz de esta corte.

=Nuestro distinguido colaborador y poeta Sr. Sainz Pardo, piensa venir en breve á establecerse en esta corte, donde creemos halle la buena acogida que por sus brillantes escritos merece.

=España Pintoresca y artística de Van-halen. Ha salido la entrega 22: *a llave del Toril*. Está en prensa la 23: *el picador en suerte*.

=Segun nos escriben de Lisboa, parece que la señora Albertini prima donna de la compañía del teatro del Circo de Madrid, pensaba hacer su estreno con el *Ernani*. Esta ópera la ha egecutado la Sra. Ober-Rossi en el referido teatro, y como ha gustado mucho en ella, no creemos tenga inconveniente en asentir á que la egecute la Sra. Albertini, pues que en nada perjudicaría á su buen nombre y reputacion artística. Veremos lo que resulta, y que ópera es la que se determinará para hacer su estreno ó *debut* la nueva prima donna.

=BARCELONA. Ha llegado á esta ciudad el profesor de violoncello marques Pedro Laureati, célebre en varias poblaciones de primer orden de Europa por la agilidad y espresion que sabe dar á aquel instrumento. Hemos visto en algunos periódicos distinguidos elogios de este profesor y esperamos que durante su permanencia en esta capital dará algun concierto, en que pueda el inteligente público barcelonés hacer justicia á su mérito.

CORDOBA 20 Mayo. *Guillermo Tel*. Desearíamos que pongan comedias en escena cuya ejecucion sea facil, y no suceda lo que en esta, como al mismo tiempo que en la reparticion de papeles no se trueque el caracter de los actores, pues el público pierde mucho y aquellos mas. *Matamuertos y el cruel*: preciosa piececita, y bien ejecutada: la Señorita Martinez poseyó su papel de maja con *muchisima* la sal.

*Bandera blanca*. Fué regularmente ejecutada: El Sr. Jimenez llenó cumplidísimamente su papel: estos dramas son los que nos agradan.

*El Rey Monge*. Difícil drama, en cuya ejecucion la Señora Albacete dió á conocer su continua aplicacion y deseo de agradar: los demas actores tocaron su papel: sobre todo nos gustó el acto de la orgia: estuvo bien.

*La Espiacion*. No quisieramos ver mas espia-ciones, porque vamos á espiar lo que no hemos hecho.

*Los dos hermanos rivales*. El señor Vivanco mayor alcanzó merecidos aplausos, y la Sr. Albacete nos gustó bastante.

*Una boda improvisada*. Se ejecutó bien. *Mi secretario y yo*, pudiera haber salido mejor.

CADIZ 19 de mayo.—Pocos dias ha se presentaron aqui á cantar sus canciones dos estirianos y ahora tenemos cuatro tirolese, de forma que si Dios no pone remedio en ello antes de un año se nos viene á Cádiz medio imperio de Austria con sus guitarras y violines, al menos que en justa reciprocidad no enviemos á Gratz ó á Inspruck una colonia que les cante la caña ó el polo de Tobalo, todo con sus respectivos trajes como ellos lo traen acá. Favorecia á los estirianos cierto carácter de originalidad en sus cantos, y ya esto era suficiente ventaja; pero en los otros ni aun semejante circunstancia ha podido valerles, porque sus canciones, en verdad sea dicho, ofrecen por lo comun cierto aire acompasado y monotonu un si es no es parecido al del rosario de la aurora, de forma que á haberse añadido al acompañamiento el tilin, tilin, tilin, de la campanilla, parecemos que la identidad hubiera sido patente.

Principiose por un *Cuarteto tirolense*; ó mejor dicho, por una cancion cantada á cuatro voces, y por cierto el tal prólogo no fué nada bastante para predisponernos á favor de lo que nos faltaba de canto. Sucedió una tristísima *Alegria tirolese* cantada por la señora Oetli, y dos de sus hermanos, los cuales en cierta pausa ó calderon de la música levantaban sus sombreros sobre el de la

jóven: ceremonia de cuyo significado nos quedamos completamente en ayunas, á no ser que por aquellas tierras se demuestre la alegría tapándole á otro la coronilla. Siguióse á esta *Los cazadores en el monte* en la cual no hallamos la animacion ni el bullicio de una caza; por nuestra parte, y vista la apacibilidad y sosiego de la música, hubiéramos denominado aquella cancion: *Los pescadores de caña*. Con la *Primavera* terminó la primera parte, y muchos de los concurrentes se marcharon temiendo les cojiese allí el invierno, que á juzgar por aquella primavera no habia de ser nada apacible.

Algun tanto mejoró el asunto en esta parte segunda. *El adios á las montañas*, cantado por la señora Oetli, fué sinceramente aplaudido, así por lo agradable del canto como por lo bien egecutado que fué por la jóven tirolese. Sin obstáculo pasó *La plegaria de las batallas*, y en fin á guisa del trueno gordo de los árboles de fuego, nos dieron por remate *Los nacionales tiroleses*, cancion peruana que termina con un ladrido á cuatro voces, cuya conveniencia con el título no alcanzamos, á menos que en el Tirol los nacionales no acostumbren á ladrar. Al soltar este ahullido en comandita, uno de los cantantes se quita el sombrero y lo hace dar una vuelta al rededor de la cabeza á guisa de espantarse las moscas: circunstancia, como se vé, en gran número agravante con respecto á la sensacion que habia de causar el unánime ladrido. Una parte del público, por hacer algo, ladró tambien al unison; los demas cojimos nuestros sombreros, y con una alegria nada tirolese, nos pusimos en la calle, donde todavia alguno de los concurrentes echaba al aire su ladrido de despedida.

F. F. A.

VALENCIA 19 de mayo.—Para la salida del señor Pizarroso se ha puesto en escena *El guante de Coralino*.

A beneficio del señor del Rio se ha egecutado la comedia del señor Martinez de la Rosa, titulada *El Español en Venecia*. Dramáticamente juzgada es mala, porque carece de trabazon, de unidad é interes en el argumento, pero considerandola bajo el aspecto lirico es una joya de inestimable valor: el diálogo es facil lleno de gracia y de *vis cómica*, y la verdadera palanca que sostiene todo el conjunto de la pieza. El tercer acto es de lo mas lindo que se ha escrito, y sino hizo efecto la bellissima escena de los faroles consistió en que fué recitada, mas bien como una relacion de ciego, que como unos pensamientos llenos de intencion, de delicadeza y poesia. El resto de la comedia fué bastante bien desempeñado.

En la misma noche se ejecutó el sainete de *Músicos y danzantes*, en la cual hizo alarde de su gracia y desenvoltura el señor del Rio, siendo repetidas veces aplaudido como lo fué en la comedia.

Por la compañía filarmónica se ha repetido *Beatrice y la Lucia*, desempeñada la primera por la señora Branvila y la segunda por la señora Villó, que fué preciso levantar el telon para que se presentase á recibir los aplausos que se la prodigaban: nada hemos oido tan sublime. El teatro, sin embargo, contenia solo 200 personas la segunda noche de la ópera, y esto prueba á todas luces, que el mal, ahora no nace de la empresa, sino de la poca aficion que al drama lirico existe en esta capital. El que no vaya á oír á la señora Villó, es seguramente porque está sordo.

El señor Pizarroso debe presentarse nuevamente con funciones escogidas, y tambien las prepara el apreciable señor Lugar.

Director y redactor principal J. ESPIN y GUILLEN.

Imprenta de la Iberia, calle de la Madera número 11

LA IBERIA sale todos los jueves y domingos del año; dá mensualmente dos albumes de música *Canto español é Italiano*, y *Piano*: la música se vende por separado al precio *marcado* cada pieza; los números sueltos del periódico á *real*. PRECIO DE SUSCRICION. En Madrid al periódico solo: 8 rs. mes; 30 trimestre. Provincias. 26 trimestre. Estrangero 400 un año. Periódico y un album de música: en Madrid 12 rs. por un mes; 50 trimestre, y 400 un año. Provincias. 40 rs. trimestre. Estrangero 460 un año. NOTA. El aumento de otro album de música es de 2 rs. al mes en Madrid; 6 rs. en Provincias; y 8 rs. en el Estrangero.